

Can Sellarès siempre ha sido un lugar con una magia especial. Quizá por cercanía, ya que durante más de 30 años he vivido en el Poblado Roca, ha sido uno de los espacios de Viladecans que más he disfrutado y que más me ha hecho disfrutar. De pequeño, recuerdo ir con mi padre a lanzar unos chutes mientras me imaginaba que era un portero de alto nivel que estaba jugando en un estadio de máxima categoría. Para mí lo era. Lo es. Recuerdo ir a la piscina con mi madre. A tomar algo al bar con la familia, a la guerra de las verduras contra Gavà que se celebraba fuera del recinto, a ver a mi tía jugar al softbol o ir con los amigos a lanzar unas canastas. Preciosas las canastas.

Pero hay dos hechos que recuerdo con especial ilusión. El primero, cuando jugaba a fútbol campo. Yo, un lateral derecho de tres al cuarto, en esa época en que no se acostumbraba a que los laterales subiesen al ataque, marqué mi único gol. Y, aunque íbamos ganando por más de 10 goles de diferencia, para mí, después de toda una temporada tratando de evitar que nos marcaran gol, saboreé en mis labios la sensación de marcar un gol... que me anularon por fuera de juego. ¡Íbamos ganando por goleada! ¿Era necesario destrozar la ilusión de un adolescente de esa manera? Maldita sea. El segundo recuerdo, mucho más bonito, fue cuando mis amigos del barrio, los de toda la vida, con los que pasaba las horas de mi infancia jugando a fútbol en la plaza de detrás de mi bloque, conseguimos convencer a la Asociación de Vecinos del Poblado Roca para que nos hiciera un equipo de fútbol sala y pudiésemos demostrar por todo el Baix Llobregat lo que nos imaginábamos que podríamos hacer. Y lo conseguimos. Y Can Sellarès fue "casa". Y esos vestuarios. Y esa pista de cemento. Y esa ilusión. Y esas ganas. Y ese orgullo de jugar en casa y que los vecinos se acercasen a vernos. Esa ilusión adolescente no se olvida.

Can Sellarès no merece este final. Can Sellarès merece ser remodelado. Cubrir los socavones de las pistas. Arreglar los vestuarios. Adaptar este equipamiento para uso y disfrute GRATUITO de los vecinos y vecinas. Can Sellarès es historia que merece un final feliz. Y ese final, está en nuestras manos.

Mario Muñoz